La precariedad laboral como condicionante de la calidad del periodismo profesional

Jerónimo Biderman Núñez - Laura Fanals Gubau - Trinidad Llambías

Argentina, Octubre 2022





Proyecto co-financiado por la Unión Europea

La precariedad laboral como condicionante de la calidad del periodismo profesional

Investigadores:

Jerónimo Biderman Núñez (Universidad de San Isidro, Argentina) Laura Fanals Gubau (Universidad de Girona, Catalunya)

Trinidad Llambías (Universidad de San Isidro, Argentina)

Índice

Introducción	 1-3
Estudio	 4-9
Análisis	 10 - 12
Precaridad y género	 13 - 14
Conclusiones	 15-16
Referencias	 17

1. Introducción

Bajos salarios, inestabilidad, sobrecarga de trabajo, disponibilidad horaria absoluta, largas jornadas laborales... la precariedad laboral que sufre gran parte de la profesión periodística en la Argentina condiciona profundamente las rutinas de los trabajadores y, como consecuencia, influye en la calidad de los contenidos informativos que llegan a la ciudadanía. La precariedad laboral, entendida como la inestabilidad económica y social que experimentan los trabajadores como consecuencia de sus condiciones de trabajo, puede implicar: retribuciones mínimas, contratos temporales y/o a tiempo parcial, trabajar sin contrato, horarios de trabajo excesivos y dificultades para conciliar la vida laboral y familiar de aquellos que la sufren, entre otros aspectos (Neilson y Rossiter, 2006, Brophy y de Peuter, 2007; Ross, 2009).

Aunque la precariedad no es un fenómeno reciente, se ha profundizado en los últimos años. Veamos un antecedente. Uno de los principales motivos de preocupación es la inestabilidad laboral, ya que según el estudio Situación del periodismo local en la Argentina (Fopea, 2021), sólo un tercio de los medios tiene periodistas con relación de dependencia, es decir, asalariados, que es el régimen que garantiza una mayor cobertura de derechos. Así, la mayoría de periodistas locales se ven obligados a lidiar "con niveles relevantes de inestabilidad", ya que la posibilidad de trabajar sólo para una empresa o institución es cada vez más remota. En este contexto, añade el citado informe, está naciendo el paradigma de "periodista emprendedor", que utiliza las nuevas tecnologías para crear medios unipersonales donde, además de ocuparse de los contenidos, tiene que responsabilizarse también de la administración.

Otra consecuencia de la precariedad es que los salarios se están devaluando cada vez más. Según una paritaria firmada para la prensa escrita (periódicos, revistas, agencias y portales) del Área Metropolitana de Buenos Aires por las cámaras empresarias y la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), el salario básico de los redactores argentinos -que es la categoría más extendida- era de 72.359 pesos en mayo de 2022, lo que significa 60.057 pesos de bolsillo. Se trata de un salario que se sitúa un 43% por debajo de la línea de pobreza. Además, los redactores argentinos han sufrido, entre enero de 2016 y abril de 2022, una caída del poder adquisitivo de hasta el 48%, situándose como uno de los gremios del país que han experimentado un mayor retroceso salarial en los últimos años (de Villalobos, 2022). Como consecuencia, muchos periodistas se ven obligados a optar por el pluriempleo para llegar a fin de mes, y aun así no siempre lo consiguen.

El tercer gran problema es la sobrecarga de trabajo. Internet permite que la información fluya a lo largo de las 24 horas del día, de modo que las empresas de comunicación ofrecen un abanico cada vez más amplio de contenidos para un número creciente de plataformas (webs, redes sociales, canales 24 horas de noticias...). A la práctica, esto significa que los periodistas deben adoptar un mayor ritmo de trabajo para llegar a cubrirlo todo, y más teniendo en cuenta que muchas redacciones se han reducido para recortar costes y hay menos periodistas -y más precariostrabajando en ellas.

Finalmente, la cuarta gran dimensión de la precariedad son los excesivos horarios laborales. En muchos casos, las horas de trabajo de los periodistas son largas -a menudo incluyendo horas extras no remuneradas-, flexibles -ya que la actualidad puede saltar en cualquier momento, incluso

feriados y fines de semana- y dificultan la conciliación laboral y familiar.

La pandemia de Covid-19 acentuó aún más, si cabe, la precariedad de los periodistas latinoamericanos, incluidos los argentinos. Una encuesta realizada por la Federación Internacional de Periodistas y la Universidad de Málaga en 16 países de la región constata que la reducción de personal fue una constante entre marzo y junio de 2020, época durante la cual se produjeron numerosos despidos, eliminación de colaboraciones, no renovación de los profesionaleso la suspensión pagos. También se produjo un uso abusivo del teletrabajo, de modo que los profesionales tuvieron que trabajar muchas más horas de las establecidas (de Frutos y Sanjurjo, 2021).

La precariedad del periodismo, entonces, se ha convertido en un fenómeno estructural que afecta a todo tipo de trabajadores. Aun así, hay algunos perfiles que son especialmente vulnerables, entre los que se encuentran las mujeres, los jóvenes, los trabajadores de medios digitales y los autónomos.

En el caso de las mujeres, se trata de un problema que no se circunscribe en el ámbito del periodismo argentino, sino que es una circunstancia global. Su tardía incorporación al mercado laboral remunerado, sumado al hecho que sobre ellas recaigan aún la mayoría de cuidados familiares —circunstancia que condiciona su trayectoria profesional—, hace que, en muchos casos, se vean relegadas a trabajos más precarios que los periodistas varones. En este sentido, existen estudios que demuestran que las mujeres periodistas han percibido salarios más bajos que sus compañeros masculinos para desarrollar el mismo trabajo y han sufrido una discriminación de género que aún existe hoy en día (Salamon, 2016). En el caso de la Argentina, la presencia de la mujer trabajando en el sector periodístico tiende a crecer, pero lo hace mayoritariamente en las ramas de mayor precariedad y aún son pocas las que tienen unas mejores condiciones laborales (Sipreba, 2022). Además, pocas de ellas llegan a la dirección de los medios: sólo un 14% de los medios locales del país están dirigidos por mujeres, aunque la digitalización está ayudando a romper esta brecha de género (Fopea, 2021).

Los jóvenes son otro de los colectivos más afectados por las nuevas formas de trabajo precario. Sólo el 12,67% de los y las periodistas que trabajan en prensa son menores de treinta años, por lo que no hay empleos considerables para aquellos jóvenes que quieren abrirse camino en la profesión. Además, se encuentran en una situación más precaria que sus compañeros más veteranos, con salarios más bajos y peores condiciones laborales, y muy pocos tienen acceso a los sitios de trabajo públicos, donde las condiciones son mejores que en los medios privados (Sipreba, 2022).

Los periodistas digitales son otro de los perfiles que más expuestos se encuentran a la precariedad. Este tipo de medios se han convertido, en los últimos años, en un importante nicho de trabajo para los periodistas, ya que han ganado popularidad y en muchos casos ya tienen audiencias superiores a las de la prensa tradicional. El problema es que muchos de estos sitios web tienen un bajo rendimiento económico, por lo que las condiciones de trabajo que ofrecen a sus trabajadores son más precarias que las de los medios tradicionales. En el caso de América Latina, una investigación apoyada por la Sociedad Interamericana de Prensa, el Grupo Diarios de América y la Fundación para el Nuevo Periodismo Hispanoamericano, en la que se analizó la situación de los periodistas digitales en distintos medios de Latinoamérica, incluidos algunos de argentinos, calificó de "sombrío" el panorama en los medios digitales, ya que los periodistas que trabajan en ellos tienen

menores salarios que sus compañeros del papel y, en general, se les considera profesionales de menor nivel (Tapia, 2005). Además, tal y como se ha mencionado, la pandemia de Covid-19 obligó los medios a realizar una digitalización prácticamente a contrarreloj, mandando los periodistas a teletrabajar -a menudo con un incremento de horas que no se tradujo en un aumento del salario- y a desenvolverse en un entorno exclusivamente digital, lo que ha contribuido a una mayor precarización del sector (de Frutos y Sanjurjo, 2021).

En último lugar, el otro gran perfil de periodistas precarizados es el de los autónomos, que cada vez son más numerosos. En el caso de Argentina, el 68,3% de los trabajadores freelance se ve obligado a trabajar para dos o más medios, y, aun así, cerca del 90% factura por debajo de la canasta básica. Además, muchos aseguran que en los últimos años su ritmo de trabajo ha aumentado pero sus ingresos no han subido, de manera que un 54,8% debe tener otros trabajos fuera de la prensa para poder obtener suficientes ingresos (Sipreba, 2022).

Se debe tener en cuenta que la precariedad laboral en el periodismo no es inocua: no sólo la sufren los periodistas, sino también sus lectores, oyentes y espectadores. Un periodismo precario es, en ocasiones, un periodismo dócil y vulnerable (Figueras Maz, M., Mauri i de los Rios, M., Alsius, S. y Salgado de Dios, F., 2012), ya que las dificultades para conseguir un lugar de trabajo digno hacen que los profesionales sean más débiles para defender sus puntos de vista ante las presiones externas —especialmente políticas y económicas— e internas —de sus propios superiores—, teniendo que recurrir en algunos casos a la autocensura. Además, la falta de personal hace que cada vez haya menos tiempo para buscar historias propias y originales, de manera que a menudo se abusa de notas de prensa e informaciones oficiales. Esta falta de tiempo, agravada por las prisas por ser los primeros en publicar en Internet, también produce más errores y, por encima de todo, alimenta el riesgo de noticias falsas, al tener los periodistas menos margen para verificar determinadas informaciones. La presión para conseguir lectores y anunciantes también ha conducido los medios digitales a hacer una apuesta cada vez más fuerte por el click bait, con titulares engañosos donde se da una información parcial o hasta errónea para conseguir la atención del lector. Finalmente, la presión de Internet para incrementar los ingresos también ha conducido a una proliferación de branded content o contenido patrocinado, diluyendo de forma expresa las barreras entre publicidad e información.

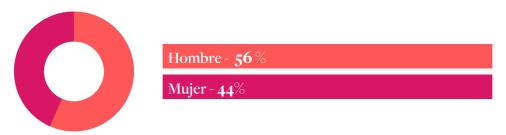
Así pues, la precariedad laboral es, actualmente, uno de los principales condicionantes del ejercicio de la profesión periodística, ya que supone una amenaza tanto para los propios trabajadores como para la calidad del periodismo, que es uno de los elementos imprescindibles para una democracia asentada. Es por esta razón que el estudio de la precariedad laboral y sus consecuencias, como el estudio que acompaña esta introducción, es indispensable para garantizar una información de calidad a la ciudadanía.

Fecha de campo	Mayo a julio de 2022
Cantidad de respuestas	646 casos efectivos
Alcance	Nacional
Universo	Periodistas profesionales residentes en la República Argentina
Cuestionario	Semi estructurado auto-administrado
Modalidad de relevamiento	Entorno virtual

Edad



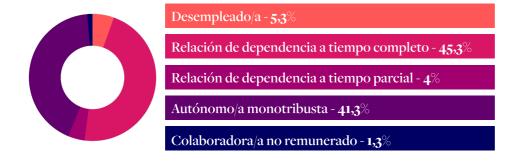
¿Con qué género se identifica?



¿Cuál es su máximo nivel de estudios?



¿Cuál es su situación laboral en este momento?



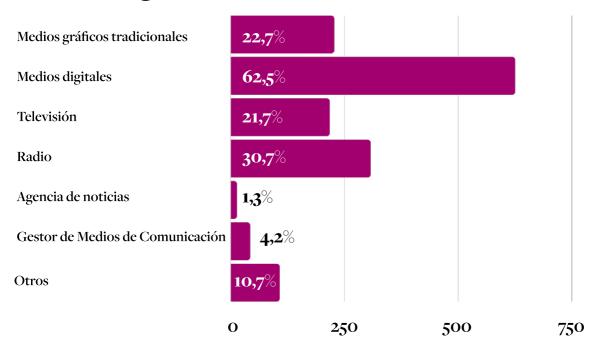
En caso de trabajar en relación de dependencia, ¿qué tipo de relación laboral tiene?



En caso de pertenecer a una redacción, ¿cuál es su categoría profesional?



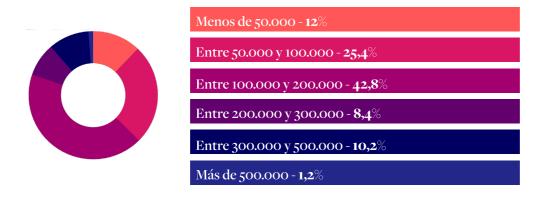
¿Para qué tipo de medio trabaja? Puede elegir más de uno.



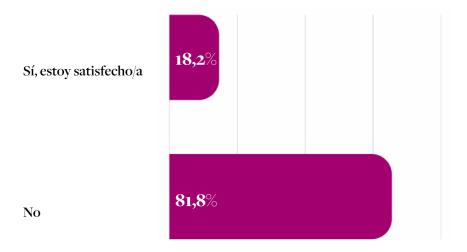
¿Cuál es el tipo de propiedad de la empresa en la que trabaja?



¿A cuánto asciende su ingreso mensual? Si es variable, haga un promedio mensual de un estimativo anual.



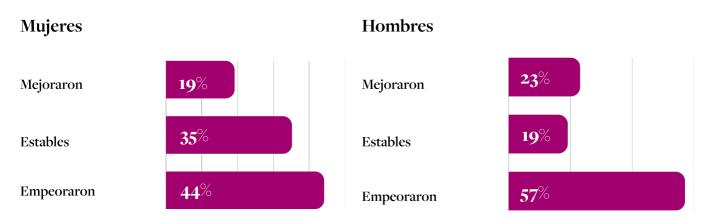
¿Está satisfecho/a con su actual situación laboral?



A lo largo de su carrera profesional, usted considera que sus condiciones laborales...



¿Está satisfecho/a con su actual situación laboral?



A lo largo de los últimos 10 años, ¿ha sufrido usted algún despido laboral en el ámbito del periodismo?



En caso de haber sido despedido, su despido fue...



¿Cuál es su principal causa de preocupación laboral?



¿Considera que su GÉNERO ha condicionado negativamente su progresión laboral?

	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
Sí, condicionó negativamente	28%	56 %	10%
No	72 %	44%	90%

Valore en qué medida está de acuerdo con la siguiente afirmación: "En la Argentina, los hombres y las mujeres tienen las MISMAS OPORTUNIDADES de progresar laboralmente en el periodismo"

_	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
De acuerdo	41%	39%	42 %
En desacuerdo	59 %	61%	58 %

Valore en qué medida está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Las MUJERES periodistas tienen unas CONDICIONES LABORALES más PRECARIAS que los hombres en la Argentina"

	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
De acuerdo	66%	79 %	58 %
En desacuerdo	34%	21%	42 %

¿Ha padecido usted, a lo largo de su carrera profesional, alguna discriminación por razón de género?



¿Ha padecido usted, a lo largo de su carrera profesional, alguna DISCRIMINACIÓN por razón de GÉNERO?

	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
Sí	30,7%	57,6%	9,5%
No, nunca	69,3%	42,4%	90,5%

2. Análisis de los resultados del estudio

2.1 EDAD DE LOS PARTICIPANTES

Resulta llamativo el bajo número de respuestas de jóvenes de entre 18 y 25 años, ya que representan sólo el 1,3% de los periodistas. Esto podría indicar que el acceso de jóvenes al campo profesional del periodismo es más bien tardío.

Destaca que más de la mitad de los participantes (54,7%) tienen entre 40 y 60 años. Es decir, se los puede considerar con una trayectoria profesional relativamente extensa. Esto es especialmente interesante cuando se articula este dato con las condiciones laborales y su correspondiente precariedad, ya que ésta no hace sólo referencia a jóvenes que están empezando su carrera profesional, sino a trabajadores que llevan ya 20 años o más en la profesión.

2.2 FORMACIÓN

Los participantes de la investigación presentan un alto nivel de formación, lo cual resulta un dato novedoso para una profesión que, históricamente, ha tenido niveles bajos de trabajadores con estudios universitarios. Un 72% son licenciados —ya sea en Comunicación, Periodismo u otras carreras— o, incluso, tienen maestría o doctorado. Sólo un 28,2% tienen tecnicaturas o no disponen de estudios superiores.

La investigación demuestra, al entrecruzar variables, cómo este elevado grado de formación, igual que la experiencia, no se traduce en unas condiciones laborales satisfactorias.

2.3 SITUACIÓN LABORAL

Destaca que menos de la mitad de los encuestados (un 45,3%) cuente con una relación de dependencia a tiempo completo, relación laboral que, habitualmente, proporciona una mayor estabilidad y, en líneas generales, un mejor salario. Pero, además, de ese 45,3% de periodistas que trabajan en relación de dependencia a tiempo completo, sólo un 71,2% de los encuestados tiene un contrato indefinido. Es decir que hay un 16,9% con contrato temporal y un 11,9% con contratos ligados a la duración de un proyecto o programa. Por lo tanto, vemos que el acceso a un contrato a tiempo completo e indefinido —que representa las mejores condiciones laborales— queda considerablemente restringido en el escenario del periodismo profesional argentino.

En contraposición, casi un 52% de los periodistas se encuentra en situaciones con un mayor o menor grado de inestabilidad: trabajadores autónomos, desempleados, trabajadores a tiempo parcial y colaboradores no remunerados. Destaca especialmente el elevado número de autónomos: con un 41,3%, representan un alto porcentaje, casi similar al de trabajadores a tiempo completo (45,3%).

Por último, de los comentarios de los participantes se puede establecer que hay un alto número de pluriempleados, es decir, periodistas que deben tener dos o más salarios para poder subsistir.

2.4 CATEGORÍA PROFESIONAL

La categoría más habitual es la de redactor (33%), que supone un cargo que podría denominarse "intermedio". Aun así, si se suman los cargos superiores (directores, jefes de redacción/informativos y jefes de sección), el porcentaje es más elevado, llegando a un 45%. Por el contrario,

los cargos "inferiores" —colaboradores externos e internos— representan un porcentaje menor (21,5%). Por lo tanto, se puede ver que muchos profesionales tienen acceso a categorías de responsabilidad, aunque esto no siempre se traduce en una mayor estabilidad y remuneración.

2.5 TIPO DE MEDIO EN EL QUE TRABAJAN LOS PERIODISTAS

La mayor parte de los periodistas en la Argentina (62,5%) trabaja para medios digitales. Debe tenerse en cuenta que una cantidad importante de medios digitales del país aún no han consolidado sus modelos de negocio, ya que el pago (suscripción) por contenidos periodísticos es de difícil implementación para una mayoría de los medios y que, con excepciones, los beneficios de la publicidad digital no son todavía lo suficientemente elevados como para garantizar la sustentabilidad de esos emprendimientos, hecho que, naturalmente, influye en las condiciones laborales de sus trabajadores.

En segundo lugar, encontramos la radio (30,7%) y en tercer lugar se sitúan los medios gráficos impresos, con un 22,7%. En este caso, se trata del sector que está sufriendo una crisis más aguda, por el descenso de las ventas y de la publicidad, lo cual también puede repercutir en las condiciones de sus periodistas. Por el otro lado, sólo un 21,7% de los encuestados trabaja en televisión, que en la mayor parte de los países iberoamericanos representa el tipo de medio con menores niveles de precariedad laboral.

2.6 PROPIEDAD DE LA EMPRESA

Prácticamente, tres de cada cuatro encuestados (un 74,7%) trabaja en empresas privadas. Por el contrario, sólo un 12% trabaja para empresas estatales, mientras que un 12% trabajan de forma autónoma y 1,3% trabaja para organizaciones sin fines de lucro. Por lo tanto, el sector privado tiene una predominancia en el periodismo argentino, mientras que el sector público es más bien residual.

2.7 PRECARIEDAD SALARIAL

Los salarios son uno de los aspectos donde más se evidencia la precariedad laboral, ya que, por ejemplo, al momento de realizar el estudio, 8 de cada 10 periodistas ganaban por debajo de la canasta básica total de la Ciudad de Buenos Aires (\$ 200.000). Por lo tanto, una gran parte de la profesión cobra salarios bajos o muy bajos. Dentro de este colectivo, la mayor parte (42,8%) cobra entre 100.000 y 200.000, pero hay un 25,4% (es decir, uno de cada cuatro periodistas) que se sitúa entre los 50.000 y 100.000 y hasta un 12% (uno de cada diez) que se sitúa por debajo de los \$ 50.000.

Del 19,2% que cobra más de 200.000 mensuales, sólo un 1,2% supera los 500.000. La mayor parte (10,2%, uno de cada diez) se sitúa entre los 300.000 y los 500.000, mientras que otro 8,4% percibe un salario de entre 200.000 y 300.000.

Por lo tanto, se puede concluir que los salarios son generalmente bajos o muy bajos para buena parte de la profesión, a pesar de tener un alto nivel de formación y categorías profesionales generalmente de responsabilidad.

Una perspectiva interesante es que la precariedad laboral de los periodistas profesionales en la Argentina se contrapone fuertemente con la percepción ciudadana acerca del nivel de ingreso de los profesionales de prensa. Según un estudio del Auditorio de Opinión Pública de la Universidad

de San Isidro, el 54% de los argentinos piensa que el periodismo es una profesión bien o muy bien rentada en la Argentina, mientras que apenas el 6% piensa que está mal o mal rentada.

2.8 GRADO DE SATISFACCIÓN

Existe un evidente descontento de los periodistas argentinos con su situación laboral, ya que hasta un 81,8% responden que no están satisfechos. Se trata de un porcentaje prácticamente idéntico al de periodistas que cobran por debajo de la canasta básica de CABA, por lo que aquí se puede establecer una relación directa entre ambos factores.

2.9 MOTIVOS DE PREOCUPACIÓN LABORAL

El principal motivo de preocupación laboral para 3 de cada 4 periodistas son los bajos salarios que perciben. En segundo lugar, se sitúa la inestabilidad laboral (18,8%), realidad que articula con el elevado número de autónomos y, en menor medida, de colaboradores.

La tercera posición es para el exceso de trabajo (14,8%), hecho que se puede relacionar con que el periodismo actual, producto de la expansión de la digitalización, permite a los medios ofrecer más información (24 horas al día) y con más formatos (vídeos, audios, gráficos, interactivos, etc.), pero a menudo no hay suficiente mano de obra en las redacciones como consecuencia de la crisis del sector.

En cuarto lugar, aparecen las dificultades de conciliación (12,1%) y la insatisfacción con los productos periodísticos que se están elaborando (8%). Éste último factor se puede relacionar también con el hecho que los pocos periodistas que quedan en las redacciones deben trabajar más para suplir los que han sido despedidos o han abandonado la profesión, y también están sometidos a una mayor presión económica para conseguir rentabilidad, hecho que se ve muy claramente con el denominado click-bait en los medios digitales.

2.10 EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES LABORALES

Más de la mitad de los encuestados (53,4%) opina que sus condiciones laborales han empeorado a lo largo de su carrera. Si sumamos el 26% que cree que se han mantenido estables —lo cual implica que pueden haberse estancado y seguir teniendo el mismo salario relativo o la misma situación laboral que años atrás—, se llega al 77% de participantes que creen que no han evolucionado positivamente. Por el contrario, sólo un 22% cree que ha mejorado.

Si se observa la comparativa por géneros, se ve cómo, a pesar de que la tendencia negativa es general, los hombres han mejorado un poco más que las mujeres: un 23% cree que sus condiciones han ido a mejor, delante de un 19% de mujeres.

Por lo tanto, hay un 81% de mujeres que cree que sus condiciones no han evolucionado (es decir, que son peores o se han mantenido estables), un porcentaje que baja al 77% en el caso de los hombres. Aun así, destaca el hecho que hay más hombres (57%) que mujeres (44%) que creen que su situación ha empeorado.

2.11 DESPIDOS

Casi 4 de cada 10 periodistas (37,3%) han experimentado algún despido a lo largo de la última década. Además, un 16% ha sido despedido en varias ocasiones. Más de la mitad de los despidos (63,3%), además, fueron sin indemnización. Por lo tanto, no sólo las condiciones laborales son precarias, sino que también lo son los despidos.

3. Precaridad y género

3.1 GÉNERO Y PROGRESIÓN LABORAL

El resultado de esta pregunta de investigación confirma la importancia de la variable de género en las condiciones laborales. Más de la mitad (56%) de las mujeres periodistas consideran que su género ha condicionado negativamente su progresión laboral, algo que sólo opina un 10% de los hombres. Las principales quejas se dirigen al hecho de cobrar sueldos menores que sus colegas masculinos a pesar de realizar el mismo trabajo; a la existencia de un "techo de cristal" que dificulta a las mujeres acceder a cargos de responsabilidad; y a los condicionantes de la maternidad, que, según se observa en el estudio, ha provocado despidos y obligado a postergar proyectos para conciliar la vida laboral y familiar. Además, consideran que a las mujeres sufren una mayor exigencia al tener que demostrar que, "pese a ser mujeres", pueden desempeñar determinadas funciones.

3.2 GÉNERO Y OPORTUNIDADES LABORALES

Nuevamente, en esta pregunta vemos cómo el género se convierte en un condicionante para el desarrollo profesional de las mujeres. Y en este caso, es una visión que comparten tanto hombres como mujeres: un 61% de las encuestadas opinan que hombres y mujeres no tienen las mismas oportunidades de progresar laboralmente en el ámbito del periodismo en la Argentina, mientras que el 58% de los hombres comparte su opinión.

3.3. GÉNERO Y CONDICIONES DE TRABAJO

En este apartado del estudio, podemos visibilizar cómo el género influye en la situación laboral de los y las periodistas. Una amplia mayoría de mujeres (79%) opina que las periodistas tienen unas condiciones laborales más precarias que los hombres. Los hombres también tienen esta percepción, aunque en menor medida (58%).

3.4 DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

Tres de cada diez periodistas (30,7%) afirman haber sufrido alguna discriminación por razón de género a lo largo de su carrera. Y dos de cada diez (21,3%) afirman haberla experimentada "en algunas ocasiones". Sólo un 2,7% la sufre frecuentemente y un 6,7% la sufrió "sólo una vez".

Otra vez, son las mujeres las que, en forma muy significativa, más lo han sufrido. Más de la mitad (un 57,6%) de las periodistas encuestadas afirman haber sufrido alguna discriminación por razón de género, mientras que sólo un 9,5% de los hombres afirma haberse encontrado en esta situación.

Entre las discriminaciones por género que denuncian las participantes, se representan actitudes de violencia psicológica de tipo machista, como burlas a panelistas mujeres (al considerarlas incapaces); referencias al aspecto físico de las mujeres periodistas y cambios en las funciones de trabajo por el hecho de ser mujeres y/o haberse quedado embarazadas (cambios de sección, reducciones de sueldo, no ser considerada para ascensos y horas extras...).

3.5 MEDIDAS PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO

Entre las medidas que proponen los participantes para garantizar la igualdad de género, aparece la necesidad de implementar nuevas formas de trabajo y horarios para facilitar la conciliación; igualar los salarios para que sean dignos para toda la profesión, hacer cumplir la ley de paridad de género; y eliminar el dato de género de los CV y los concursos.

4. Conclusiones

- La precariedad se ha convertido en un problema estructural, ya que más de la mitad de los participantes tienen entre 40 y 60 años de edad. Por lo tanto, la precariedad que se visibiliza en este estudio no sólo afecta a jóvenes que intentan labrarse un futuro personal, sino a personas con una larga experiencia dentro de la profesión.
- A pesar de tener un alto nivel de formación y categorías profesionales generalmente elevadas, el sector presenta un alto grado de inestabilidad y salarios bajos o muy bajos, que a menudo sumergen a los profesionales al pluriempleo.
- La mayoría de los y las periodistas (62,5%) trabaja para medios digitales, mientras que el sector privado tiene mucho más peso que el público, ya que 3 de 4 cuatro profesionales trabajan en empresas privadas.
- Los bajos salarios son el principal motivo de preocupación de los encuestados y evidencian de forma especialmente clara la precariedad del sector, ya que 8 de cada 10 profesionales ganan por debajo la canasta básica total de CABA.
- Se percibe un evidente descontento de los periodistas argentinos con su situación laboral: un 81,8% se muestran insatisfechos.
- Lejos de mejorar, la percepción generalizada es que las condiciones laborales en el periodismo están empeorando. Sólo un 22% de los participantes creen que sus condiciones han mejorado a lo largo de su carrera, mientras que más de la mitad opina que han empeorado. Y, aunque la evolución ha sido negativa para ambos géneros, el porcentaje de hombres que consideran haber mejorado es ligeramente superior (23%) al de las mujeres (19%).
- Casi cuatro de cada diez periodistas (37,3%) ha sufrido algún despido a lo largo de la última década. Además, más de la mitad de los despidos (63,3%) fueron sin indemnización.
- Las mujeres tienen una mayor percepción que su género condiciona su carrera profesional y
 disminuye sus posibilidades de progreso laboral. Más de la mitad (56%) de mujeres periodistas
 considera que su género ha condicionado negativamente su carrera, algo que sólo opinan un
 10% de los hombres.
- El género también se convierte en un condicionante para las oportunidades laborales de las mujeres. En este caso, se produce un consenso de las opiniones, ya que un 61% de las mujeres y un 58% de los hombres opinan que los dos géneros no tienen las mismas oportunidades de trabajo.
- El género también influye en la precariedad: una amplia mayoría de mujeres (79%) opina que las periodistas tienen unas condiciones laborales más precarias que los hombres. Sus colegas

masculinos también tienen esta percepción, aunque en menor medida.

Más de la mitad (un 57,6%) de las mujeres periodistas encuestadas ha sufrido discriminación de género, algo que sólo le ha sucedido a un 9,5% de los hombres.

Buena parte de los participantes del estudio alertan de la influencia negativa que genera la precariedad laboral en la calidad del periodismo.

5. Referencias

Brophy, E. y de Peuter, G. (2007). Immaterial labor, precarity and recomposition. A: C. McKercher (ed), *Knowledge workers in the information society* (p. 177-192). Lanham: Lexington Books.

de Frutos, R., y Sanjurjo, S. (2021). Impacto del covid-19 en el periodismo latinoamericano: entre la precariedad laboral y las secuelas psicológicas. *Cuadernos.info.* (51), 114–137. Link

de Villalobos, A. (2022). Día del Periodista: radiografia de un oficio empobrecido y precarizado. *Tiempo*. Link

Figueras Maz, M., Mauri i de los Rios, M., Alsius, S. y Salgado de Dios, F. (2012). La precariedad te hace dócil. Problemas que afectan a la profesión periodística. *El profesional de la información*, Vol. 21, Nº 1, pp. 70-76

Fopea (2021). La precariedad acorrala a los periodistas profesionales. Link

Neilson, B. y Rossiter, N. (2006). From Precarity to Precariousness and Back Again: Labour, Life and Unstable Networks. *Variant* (5), 10-13. Recuperado de: Link

Ross, A. (2009). *Nice work if you can get it: life and labour in precarious times.* Londres: New York University Press.

Salamon, E. (2016). E-Lancer Resistance. *Digital Journalism*, 4 (8), 980-1000. Doi: 10.1080/21670811.2015.1116953

Sipreba (2022). Encuesta integral. Relevamiento de la situación socioeconómica de los trabajores de medios de prensa de CABA. Link

Tapia, M. (2005). Precariedad digital. *Revista TELOS (Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología)*, (62), 2-3. Recuperado de: Link





Proyecto co-financiado por la Unión Europea

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de FOPEA y los autores y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.